

**LA CRISIS DEL SOCIALISMO  
HISTÓRICO (\*)**JOAQUÍN GARCÍA ROCA

---

La crisis del socialismo histórico, que ha tenido lugar en los países de la Europa del Este y de la Unión Soviética, no puede reducirse a un acontecimiento local que se ubica en un territorio, afecta a un sistema o conmueve a una ideología, aunque evidentemente también lo sea; lo que allí ha acontecido es el resultado de una onda expansiva que no respeta ningún territorio, ningún sistema y ninguna ideología. El epicentro no puede decirse con rigor que se sitúe en el Este, en la economía planificada o en el marxismo. La interpretación de los hechos en sede a una población con problemas frente a otra población sin problemas es profundamente ideológica. El cataclismo, en imagen del Club de Roma, tiene la forma de un ciclón planetario en el que se arremolinan factores inconexos, cuyas causas y consecuencias forman un laberinto inextricable.

El problema del marxismo es el revelador de una nueva sociedad mundial emergente que puede rastrearse tanto en el Este como en el Oeste, en la economía planificada como en la economía libre, en el comunismo como en el liberalismo, en el Norte como en el Sur.

La interpretación contraria ha sido formulada con más convicción que acierto por FUKUYAMA; según esta versión, que se ha popularizado ampliamente, lo sucedido es el triunfo de una parte, la verifica-

---

(\*) Texto publicado en catalán con el título "És mort el marxisme?" en la revista *Qüestions de vida cristiana* 162 (1992), págs. 11-23.

ción del error de unos y de la verdad de otros; en consecuencia la necesidad de un cambio afecta sólo a la casa de los otros, ya que la propia está en orden y su sistema ha quedado confirmado. Esta tesis convencional ya está escrita con lentes de aumento: "el siglo que comenzó lleno de confianza en el triunfo que al final obtendría la democracia liberal parece, al concluir, volver en un círculo a su punto de origen: no a un fin de la ideología o a una convergencia entre capitalismo y socialismo, como se predijo antes, sino a la impertérrita victoria (*an unabashed victory*) del liberalismo económico y político. El triunfo de Occidente, de la idea occidental, es evidente, en primer lugar, en el total agotamiento de sistemáticas alternativas viables al liberalismo occidental" (FUKUYAMA 1990).

Los cambios actuales, en consecuencia, pueden interpretarse a través de dos registros diferentes: como una crisis de civilización global o como una crisis de un segmento cultural.

En el primer supuesto, la caída del socialismo histórico confirma el triunfo del capitalismo; para ellos el mundo se divide en dos territorios simétricos, si uno de ellos desaparece sólo queda el otro, el fracaso de uno es el triunfo del otro. La tesis se sostiene sobre unos supuestos difíciles de probar. No resulta evidente ni analítica ni empíricamente la representación del mundo en base a dos territorios monolíticos y excluyentes, más bien debería representarse como un complejo estrato geológico en el que coexisten a la vez sustancias de origen y características muy variadas; la representación bipolar oculta la pluralidad interna de los bloques, y por ende la simetría falsea la realidad. No puede tampoco afirmarse con rigor que hayamos asistido a una partida con dos equipos jugando en el mismo escenario, de modo que si uno gana, el otro pierde. Esta imagen del juego olvida una realidad histórica elemental: que el socialismo de inspiración marxista nació como un movimiento de resistencia al capitalismo y un proyecto alternativo a la organización capitalista del trabajo y de la producción, en la medida que alienaba al ser humano y destruía su naturaleza. Este proyecto alternativo se construiría, en expresión de Lenin, "mediante muchos intentos". Si no se ha podido curar al enfermo, no se deduce que goce de buena salud. No cabe duda que el intento de curación radical del capitalismo que intentaba el marxismo-leninismo ha sido fallido; su enseñanza fundamental es mostrar por dónde no podrá ir la alternativa. La pregunta sigue vigente: ¿cómo hacer posible una sociedad alternativa? El derrumbamiento del socialismo histórico no convierte por sí solo en virtudes del sistema capitalista lo que constituían los vicios de aquél.

La segunda hipótesis mantiene la globalidad de la crisis, alude a la quiebra de un sistema de relaciones y a la fragilización de determinadas creencias. Las tendencias dominantes hoy cuestionan radicalmente a todas las teorías de siglos anteriores; y no cabe duda que el marxismo es una teoría del siglo XIX. ¿Acaso es atemporal la ideología liberal? ¿Puede ser el capitalismo una respuesta a las cuestiones que tenemos en el fin de siglo?

Desde esta segunda hipótesis, tiene sentido preguntarse por la suerte y el destino del marxismo ya que no se da por liquidado sino por afectado mediante los cambios sociales, culturales e ideológicos. Donde la primera interpretación anuncia la muerte del marxismo, la segunda intenta analizar los elementos invalidados, cautelados o fragilizados por las transformaciones vigentes. ¿Qué es lo que queda de Marx y del marxismo?

El mito que identifica la crisis del socialismo histórico con la muerte del marxismo carece de rigor. Existe una tradición de autocritica interna al marxismo que impide considerarle como un bloque homogéneo. Los nombres de KORSCH, BLOCH, MERLEAU-PONTY, MARCUSE, HABERMAS,..... impiden cualquier reducción del marxismo al totalitarismo comunista.

Desde un planteamiento sociológico, el marxismo no puede visualizarse como una totalidad orgánica y homogénea. Entre la masacre de la Plaza de Tiananmen y las dificultades que afronta la Cuba de Fidel, hay la misma diferencia que entre el Mayo Francés y el juicio de Burgos; ambos fueron presentados como los últimos estertores del capitalismo. Tan ridícula fue aquella interpretación como innecesaria parece ésta.

Desde una perspectiva teórica, el marxismo se ha sometido a una renovación continua cuyos logros han sido sistemáticamente desconocidos e ignorados por los socialismos existentes. La fecundidad del marxismo ha trascendido el marco teórico para convertirse en movimiento social e ideológico. Su complejidad obligó a diferenciar diversos niveles como resultado del encuentro con otras tradiciones. Está reciente todavía la adquisición del diálogo cristiano-marxista que no sólo fue uno de los acontecimientos culturales más fecundos del siglo XX sino que tiene hoy una rabiosa actualidad. Se distinguía en el marxismo tres niveles, con sus respectivas providencias:

- a) el marxismo como perspectiva filosófica y teoría de la historia, una interpretación del mundo que consta de

afirmaciones metaempíricas y globales; las afirmaciones de este nivel pertenecen al campo de las convicciones.

- b) el marxismo como ética, una propuesta normativa que pertenece al campo de los valores.
- c) el marxismo como metodología de cambio social que pertenece al campo de la razón instrumental.

Ignorar hoy estas diferencias equivale a negar los esfuerzos de autocrítica que el sistema marxista ha hecho a lo largo de su historia. No conozco a nadie que sustentase su tesis en la situación histórica del socialismo vivido en la Unión Soviética y en sus epígonos; en consecuencia me parece una trampa mortal que hoy se utilice el derrumbamiento del socialismo real para demostrar la muerte del marxismo.

La crisis actual del socialismo real no afecta a los tres niveles más de lo que ya había quedado afectado en los debates anteriores a la crisis. El derrumbamiento del socialismo real ha aportado, no obstante, un hecho decisivo que impacta directamente a la pretensión política del marxismo; lo que queda desvelado ante el fracaso del socialismo histórico es la pretensión de organizar la convivencia desde una filosofía absoluta (dimensión filosófica), la posibilidad de realizar valores ideales en una situación concreta (nivel ético), o de cambiar la realidad a través de un único método de análisis (nivel metodológico).

El fracaso de la pretensión política del marxismo arroja una nueva luz sobre la totalidad del sistema marxista, pero su alcance sobrepasa su propio territorio corroyendo a todos los sistemas absolutos, que proponen valores ideales a través de un único registro. Esta es, a mi parecer, la enseñanza de los actuales acontecimientos que puede ser universalizable y trasciende la mera coyuntura política.

El derrumbamiento del socialismo real no es la muerte del marxismo como filosofía ética y metodología, sino la muerte de la pretensión política del marxismo. La pregunta sobre ¿después del marxismo qué?, debe ampliarse a la suerte política de los sistemas filosóficos y éticos con pretensión de totalidad y absolutez.

En los acontecimientos del Este no se ha mostrado tanto la debilidad del pensamiento marxista que ya estaba demostrada, cuanto la imposibilidad de su pretensión. La advertencia no se dirige al corpus teórico, cuanto a sus intentos de realización política. Nada de lo que hoy ha caído, había dejado de ser objeto de la autocrítica del propio marxismo.

¿Qué aspectos han quedado fragilizados en el “corpus” marxista? ¿Cuáles son las transformaciones culturales que han impactado al marxismo? Coherente con mi hipótesis, mostraré la fuerza expansiva de la crisis que se extiende a determinados elementos culturales y políticos. El problema no es qué marxismo tendremos después del derumbe del socialismo histórico, sino qué mundos tendremos.

## I. LA LÓGICA DE LO SOCIAL

El primer impacto afecta a la propia lógica de lo social en los términos propuestos por el marxismo. Su debilidad fue precisamente unificar las explicaciones, intentar reconducir los fenómenos sociales a una única causa. El funcionalismo económico que predomina en los supuestos básicos del materialismo histórico, es su principal déficit.

La complejidad, como cualidad de lo social, se contrapone al reduccionismo económico y obliga a introducir una nueva perspectiva a la acción colectiva. “La teoría social inspirada en Marx sólo puede recuperar actualmente potencial crítico a condición de que se abandone el privilegio otorgado a la esfera económica y, en cambio, se asuma el peso específico inherente a las otras esferas de acción” (HONNETH, 1991, p. 64). El objetivismo emparentado con la filosofía de la historia ha fracasado como instrumento explicativo, y en su lugar las posibilidades creadoras de los actores colectivos e individuales recuperan mayor protagonismo.

La complejidad es también la cualidad negada en el capitalismo realmente existente, en la medida que la centralidad de lo económico reduce todas las formas culturales a satélites funcionales del mismo. No puede afirmarse que el capitalismo respete las tradiciones simbólicas y la autonomía cultural. La reducción de la acción colectiva e individual a la persecución de sus intereses según la racionalidad fines-medios ha caracterizado igualmente al capitalismo.

Hay ámbitos de lo real que deben tomarse en serio, con su lógica específica y su autonomía pero también con sus interrelaciones. Existe en la actualidad un intento muy serio por recuperar a los actores individuales y a los movimientos sociales desde la inspiración marxista como es la reformulación del marxismo en clave de la teoría de juegos.

## II. LA CENTRALIDAD DEL TRABAJO

La centralidad del trabajo productivo ha constituido un referente esencial en todas las teorías sociales vinculadas al proceso de modernización. Todas ellas están sometidas a las mismas convulsiones.

El marxismo vinculó la emancipación humana a las condiciones sociales del trabajo, de ahí que vio en él la clave de la alienación y de la emancipación. La vinculación de la crítica al capitalismo y la emancipación social se produce a través del trabajo social, que se identifica como el esfuerzo productivo y formativo, pero sobre todo como un proceso de autorrealización humana. "El trabajo es a un tiempo factor productivo y elemento expresivo". Desde ese doble rostro pudo efectuar la crítica del capitalismo, que destruye la identidad humana en la medida que "se interrumpe el proceso de reconocimiento recíproco entre los sujetos precisamente porque un grupo social parcial es privado de las premisas requeridas para la consecución del respeto de sí mismo" (HONNETH, 1991, 66 y 68). La lucha de clases como relación de conflicto entre capital y trabajo es entonces el medio a través del cual tratan de imponerse otra vez las fuerzas de la autorrealización frente a los poderes establecidos del trabajo muerto.

La autocrítica interna del marxismo advirtió ya con antelación que el trabajo social había dejado de ser el elemento constitutivo de la sociedad, ni la organización de las fuerzas productivas era el factor decisivo en la configuración social.

Tanto el marxismo como el capitalismo producen una reducción productivista de la identidad humana, en consecuencia ambos pertenecen al mismo paradigma. La lógica del trabajo desplaza a la lógica del reconocimiento. Ambos se construyen sobre la centralidad del trabajo, y su destino está unido a la suerte de aquel. Si en lugar del trabajo aparece otro referente, como puede ser el reconocimiento, la comunicación o la solidaridad, se conmueven los cimientos mismos de ambos sistemas.

### III. EL USO RELIGIOSO DEL PODER

El derrumbamiento del socialismo histórico ha desvelado la imposibilidad de una política arrogante, que pretenda cambiar la vida o fundar de nuevo la sociedad. Con la crisis del Este se fragilizan todos los proyectos políticos orientados a crear un hombre nuevo y han mostrado su radical impotencia. La búsqueda de un ideal absoluto a través de medios políticos, incluso si se trata de la justicia, implica necesariamente una intervención violenta. Una política de ideales corre el riesgo siempre de degenerar en tiranía. La esperanza religiosa trascendental corrompe la política cuando quiere operativizarse a través de medios políticos. Sentirse investidos de la sagrada misión de fabricar el porvenir es la permanente tentación de la política, en el Este y en el Oeste. La crisis actual denuncia a toda política que no sea modesta y discreta; la auténtica política no se propone cambiar al hombre sino posibilitarle que él se cambie; no es de su competencia imponer finalidades sino fomentar la creatividad de las mismas. No existe una traducción directamente política de los ideales humanitarios ni puede justificarse una política únicamente por su referencia a los grandes principios. La política no recibe su nobleza de los ideales que profesa sino de las estrategias que utiliza para alcanzarlos; aspecto éste que no fue recepcionado suficientemente por el marxismo.

El intento político por crear un hombre nuevo ha llegado a su fin. En el Este se ha levantado acta de su muerte y en el Oeste se anuncia su destrucción. Desde ambas laderas, se ha cuestionado la tentación religiosa del poder.

La voluntad expansiva del poder cuando no tiene límites produce una sacralización del Estado y de sus mecanismos. El modelo estalinista impidió un mínimo de democracia "que permitiera que las diferencias no fueran confundidas con divergencias antagónicas y las justas reivindicaciones con críticas de los enemigos del régimen" (BETO, 1990, 3). El marxismo-leninismo se invocaría como una especie de religión secularizada, con sus ortodoxias y sus dogmas.

El modelo burocrático muestra también la misma debilidad en la organización capitalista. Como ha advertido CROZIER "un Estado arrogante, omnipresente y omnicompetente, es necesariamente impotente ya que sólo sabe ordenar a partir de principios abstractos y visiones generales" (1991, 9). RORTY, por su parte, afirma que ha llegado el momento de desembarazarse de la convicción, común a Platón y

a Marx, que postulaba que para terminar con la injusticia existan otras vías teóricas, que no sean las pequeñas vías experimentales (1991, 939).

Sólo la adaptación pragmática a las condiciones sociales permite optimizar el potencial económico de un país. Incorporar la finitud a la acción política no equivale a sobrevalorar los medios ignorando los fines como se propugna por estos pagos, sino a tener en cuenta las condiciones reales de la acción en un momento dado. La crisis del marxismo se hace valer para legitimar el eclipse de los fines a favor de la gestión de los medios. La política cuyo horizonte es el capitalismo se queda chata; reduce la política a gestionar intereses. Si esto sucediera, el vacío dejado por la exaltación política de los fines, sería pronto sustituido por los fundamentalismos religiosos.

#### IV. LOS LIDERAZGOS MUNDIALES

Los liderazgos mundiales se han fragilizado con el derrumbamiento del socialismo histórico. El líder mundial exhibe una identidad grandiosa, optimista y llena de posibilidades ilimitadas, al tiempo que recobra una imagen rebosante de prepotencia y de supremacía.

No cabe duda que la caída del socialismo histórico ha desahuciado el liderazgo de la Unión Soviética. Desde 1917, la revolución rusa le otorgó la patente revolucionaria; institucionalizó el patrón bolchevique y la subordinación a él.

La Unión Soviética ha sido una potencia global que ha propuesto al mundo una ideología que tenía ambiciones globales; no cabe duda que han sido tocados en modo directo los pueblos incluidos en el imperio interno y externo soviético, pero son tocados de modo más o menos indirecto muchísimos otros países ya que “es el cuadro general en el cual se desarrolla la historia de nuestro tiempo que cambia radicalmente” (LEVI, 1991, 805).

¿Se puede afirmar con rigor que se mantenga hoy un liderazgo en Occidente? ¿Qué puede significar sensatamente la invocación al liderazgo? En el contexto de la guerra del Golfo, el ejercicio del liderazgo sirvió para encabezar una agresión, repartir los papeles en el nuevo orden mundial y ocupar un lugar de privilegio en el actual reparto de poder, en sus recompensas y en sus beneficios. Los ejercicios de liderazgo que han protagonizado en los últimos años los Estados Unidos



se asemejan más a los restos de la conquista del Lejano Oeste: la invasión de la República Dominicana, la invasión de Granada, la invasión de Panamá, el padrinazgo a los regímenes de Seguridad Nacional.

El concepto mismo de liderazgo se ha hecho imposible en la aldea global; cuanto más una nación ha intentado imponer su liderazgo, tanto mayor ha sido su debilidad. Con los liderazgos han caído las patentes de legitimidad revolucionaria o conservadora; lo que está en cuestión es la posibilidad misma de la *única* vía revolucionaria o conservadora. El cuestionamiento más radical se dirige al dogmatismo, hegemonismo o vanguardismo. En adelante no se podrá hablar de legitimidades “en cuyo nombre deberán ser perseguidas, destruidas o hegemonizadas todas las otras manifestaciones sociales y políticas orgánicas de los poderes populares y también la disidencia al interior de la organización” (GALLARDO, 1990, 2).

## V. EL SUEÑO IMPOSIBLE

Los aspectos imaginarios y proyectivos del marxismo han quedado igualmente debilitados; el marxismo no es sólo unos instrumentales analíticos sino ante todo una pretensión de emancipación; en toda ideología hay implícito un sueño, un proyecto de sociedad, una pretensión teórica, un sueño diurno.

La caída del sueño comunista ha sido ciertamente espectacular. Ya no parece históricamente posible ni humanamente deseable vincular el análisis del capitalismo y la emancipación social. “Superar una sociedad basada en la apropiación privada, individualista y explotadora del trabajo, es uno de los sueños más antiguos de las sociedades políticas. Y este sueño no se ha esfumado con la muerte del socialismo real y autoritario a la que estamos felizmente asistiendo. Los problemas que alimentaron la utopía del socialismo y que dieron origen a las diversas formas históricas de socialismo persisten aún y no han sido solucionados en absoluto con la desaparición del socialismo real-autoritario. Pero son problemas que tampoco ha podido resolver el capitalismo, porque éste es, en gran parte, el principal (aunque no el único) causante de tales problemas sociales” (BOFF, 1991, 333).

¿Qué queda del “sueño americano”? El reciente informe del Club de Roma afirma que “perdió su credibilidad con la amarga guerra del Vietnam, que marcó profundamente la conciencia colectiva, con el fracaso del Challenger, la emigración hispánica, la pobreza dentro de la opulencia, las drogas, la violencia y el SIDA y el hecho de que el ‘crisol’

ya no funciona” (1991, 114). Si para muchos perdió su credibilidad, para otros fue realmente una pesadilla; “para nosotros, afirma GALEANO, el capitalismo no es un sueño a realizar, sino una pesadilla realizada” (1990).

El significado profundo de la crisis del marxismo no se reduce a mostrar la imposibilidad histórica del sueño comunista, sino que afecta a la imposibilidad misma de soñar con medios políticos.

## VI. LA CUESTIÓN DEL SUJETO

“Solíamos vivir aprisionados por el sistema que teníamos en este país; se nos reprimía intelectualmente y se nos obligaba a adaptarnos a los estereotipos”, así se expresa GORBACHOV en sus memorias para concluir que su intención fundamental era “devolverle a la gente una sensación de dignidad humana”. En la primera formulación de la Perestroika, él mismo había enfatizado la sensación de encontrarse ante “un pueblo dormido”. Todos los analistas sociales aluden al poder de fragilización de los mundos vitales que tenía el marxismo encarcelado en la ortodoxia soviética.

El marxismo ha sido declarado culpable de minusvalorar las cuestiones de la subjetividad en provecho de las cuestiones del ciudadano, de reducir las capacidades humanas a las capacidades del trabajador. El libre desarrollo de la individualidad no puede desplazarse a un tiempo futuro, ni la posibilidad de configurar su propia vida depende únicamente de factores externos. Es cierto que esta crítica ha sido formulada con especial vigor desde el seno mismo del marxismo: “deberíamos estimar el respeto al individuo que hay en el corazón de la teoría marxista del comunismo, pero no en la filosofía de la historia que autoriza a considerar a los individuos pre-comunistas como una especie de bestias conducidas al matadero” (ELSTER, 118).

En defensa de la dignidad de los hombres y de su emancipación, no se pueden debilitar los mundos vitales. Sin ellos no hay posibilidad de un futuro histórico para ningún régimen político; no basta con saciar las necesidades básicas ligadas a la reproducción biológica de la vida, sino fomentar y respetar las vinculadas al espíritu y a la libertad. La emancipación no es traída solamente por las fuerzas productivas sino también por las potencialidades del “homo absconditus” cuyas finalidades e itinerarios no son ni cuantificables ni programables.

La crisis del socialismo histórico significa la imposibilidad de realizar valores negando la subjetividad o ignorando la libertad. La política que inhiba el protagonismo del sujeto, congele sus potencialidades o inactive sus decisiones está condenada al fracaso. La racionalidad marxista encerró al sujeto en la camisa de fuerza de su filosofía de la historia.

El sujeto concreto constituye también “el auténtico sujeto negado de las democracias realmente existentes” (FLORES D'ARCAIS). Creer que el capitalismo, en sus diferentes realizaciones, es el único escenario para la realización de la subjetividad, no resiste al menor análisis; la reducción del sujeto a mercancía que se produce en él fue la protesta más original que alimentó al pensamiento marxista. Es característico de la sociedad capitalista que la realización del capital predomina en los conceptos de valor, en la vida diaria y en la política. La advertencia que GORZ dirige al movimiento socialista es extensible a todo proyecto social: “sólo tendrá una oportunidad si insiste conscientemente en la creación de espacios libres y cada vez más amplios para el desarrollo de una cultura cotidiana, comunicativa y polifacética, y de una solidaridad cotidiana liberada de las relaciones mercantiles de compra y venta” (p. 75). Conjuguar la autonomía individual con la universalización colectiva es la intención básica de cualquier intento emancipador.

## VI. EL ATEÍSMO POLÍTICO

El marxismo sometido a la ortodoxia soviética ha sido un auténtico extintor de las tradiciones religiosas. Su explosiva combinación de filosofía, metodología y ética muestra su mayor debilidad “do más pecado había”.

La crítica marxista de la religión postuló que el ateísmo era una necesidad histórica para quienes toman en serio el futuro de la humanidad y la vida de los hombres, que el necesario cambio social sólo podía hacerse sobre la negación de la fe. El marxismo ha sido reconocido culpable de funcionalismo económico y de teología histórica, con lo cual se achicaron los espacios socio-culturales para la trascendencia aunque el ateísmo político “haya sido el accidente histórico más beneficioso de la historia del cristianismo (COSMAO).

Actualmente, la negación de Dios ya no resulta necesaria para superar la desigualdad y la injusticia, y su afirmación impide renunciar a la lucha. El ateísmo político ha quedado mortalmente afectado al ser

invalidado el viejo discurso sobre el Dios alienante; la confesión de Dios es hoy una idea movilizadora para la pasión y la promesa que necesita el cambio social; esa pasión que PARAMIO propone hacer surgir “de las atroces imágenes de miseria y violencia que nos llegan por los medios”, y esa promesa que según él “debería ser un mundo en el que los pobres de los países pobres no estuvieran peor que quienes hoy son pobres en los países ricos”. A poco sabe lo que Paramio vincula a la mirada televisiva; el creyente lo eleva a lugar de la experiencia de Dios, con lo cual la pasión se fortalece y la promesa pasa de desear lo mínimo a comprometerse también con lo máximo. La mayor noticia de los acontecimientos actuales es que Dios puede ser más temible y eficaz para la realización de la justicia que su negación para la exaltación del hombre. Ya no resulta evidente que el ateísmo político sea más operativo para el cambio social que la fe en Dios.

La crítica post-marxista de la religión ha asumido el papel movilizador de la fe en Dios, pero la crisis del materialismo dialéctico sería una victoria bien pobre si la única alternativa fuera el materialismo vulgar que reduce la realidad a su consumo, la verdad a su mostración, la experiencia a la percepción y el éxito en la vida a la conquista del poder.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

1. No es necesario ser marxista para reconocer que Marx forma parte del patrimonio cultural y moral de la humanidad; todas las cuestiones que formuló mantienen su vigencia y su actualidad, pero todas las soluciones que propuso están ancladas en el S.XIX particularmente en un contexto de capitalismo industrial. La crisis del socialismo histórico alcanza más a las propuestas que a las preguntas, las cuales deberán permanecer planteados al menos por la tradición de izquierda. Sólo con el marxismo, la izquierda no será nada, pero sin él tampoco; ningún proyecto político podrá encontrar en el marxismo la única fuente de legitimación, pero con él solo no podrá interpretar ni transformar los problemas y los nuevos retos de la sociedad occidental: la ecología, el desarme militar, la inmigración, la crisis de la razón económica, el modelo de desarrollo, etc.

2. El marxismo es una realidad tan *plural* que todas las críticas antimarxistas podrían encontrarse sostenidas por algún marxista crítico. Los estudiosos de Marx distinguieron entre el pensamiento “marxiano” que analítica e históricamente puede atribuirse al propio Marx y el pensamiento marxista que es un movimiento ideológico

construido por acumulación y sedimentación teórica y práctica. En el interior del pensamiento marxiano se distingue entre su obra de juventud y de madurez, así como entre los libros que escribió él solo y aquellos que hizo en colaboración con Engels; en el interior del pensamiento marxista es conocido hasta qué punto los mejores pensadores marxistas suscitaban repulsa en la ortodoxia soviética.

3. El anuncio de la muerte del marxismo y su consecuente júbilo no es un hecho neutro, sino que ratifica una de sus mayores aportaciones: la vinculación del pensamiento y el interés. Nadie lo ha expresado mejor que la sensibilidad popular en Polonia: “¿Hay algo peor que el comunismo?”. Y responden en forma de latiguillo los polacos: “¡Sí, el post-comunismo!”. La anécdota revela la interna ambivalencia que entraña la situación actual.

La validez de ciertas afirmaciones marxistas, que en él siempre andan sesgadas con exhortaciones, pasiones y promesas, depende de los problemas de cada situación y de la posición de quien busca la respuesta. Lo que debe ser salvado en el marxismo es relativo al contexto histórico y social; lo cual es el éxito mayor de la tradición marxiana.

4. El marxismo tuvo el mérito de desplazar el centro de interés desde la armonía y la estabilidad hacia el conflicto y el cambio. Contra un futuro reducido a gestionar o a mejorar el presente, supo representar y proponer un futuro distinto del capitalismo en el cual sus males serían abolidos; se equivocó en los itinerarios y en las sendas políticas para conseguirlo.

5. Podría formularse una larga lista de todo aquello que debería abandonarse en Marx. La grandeza del marxismo ha sido ser asumido por la tradición crítica, lo cual permite que esa lista haya sido formulada por la propia tradición marxista; no cabe duda que su teoría económica pertenece al museo arqueológico, que sus pretensiones ontológicas son en muchos casos desmedidas, que la lógica de lo social está bajo mínimos, que su visión holista de la sociedad es insostenible y que su teoría del Estado “no puede ser salvada en modo alguno, ni siquiera recurriendo a las más variadas hipótesis de ayuda” (HABERMAS, p. 48). La importancia de los acontecimientos actuales ha sido mostrar la imposibilidad de su pretensión política.

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- BETO, F., *El fracaso del socialismo real y los desafíos a la izquierda latinoamericana*, en "Pasos" 29 (1990) 1-7.
- BOFF, L., *La «implosión» del socialismo autoritario y la teología de la liberación*, en "Sal Terrae" 4 (1991) 321-341.
- CLUB DE ROMA, *La primera revolución mundial* (King, Schneider) Plaza Ja-nés, Barcelona, 1991.
- CROZIER, M., *État modeste, État moderne. Stratégies pour un autre change-ment*. Ed. du Seuil, 1991.
- ELSTER, J., *Making sense of Marx*. Cambridge University Press, 1985.
- GALLARDO, H., *Cinco mitos en torno a la crisis del socialismo histórico*, en "Pasos" 31 (1990) 1-10.
- GARCÍA-POSADA, M., *¿Quién dice que Marx ha muerto?*, en "El País", 26 oc-tubre 1991.
- GARCÍA-ROCA, J., *La perestroika de Occidente*, en "Sal Terrae" 923 (1990) 461-471.
- GORZ, A., *El socialismo en la sociedad industrial*, en "Debats" 37 (1991) 70-75.
- HABERMAS, J., *El futuro del socialismo occidental*, en "Leviatán" 43-44 (1991) 39-58.
- HINKELAMMERT, F., *La crisis del socialismo y el Tercer Mundo*, en "Pasos" 30 (1990) 1-6.
- HONNETH, A., *Lógica de la emancipación. El legado filosófico del marxismo*, en "Debats" 37 (1991) 63-69.
- LÉVY, A., *Dopo l'URSS, che cosa?*, en "Il Mulino" 337 (1991) 805-815.
- PARAMIO, L., *La pasión y la promesa*, en "El País", 26 octubre 1991.
- RORTY, R., *Gli intellettuali alla fine del socialismo*, en "Il Mulino" 338 (1991) 936-949.